

BACCALAURÉAT GÉNÉRAL

SESSION 2010

ESPAGNOL

LANGUE VIVANTE 2

Série L

Durée de l'épreuve 3 heures – Coefficient : 4

L'usage de la calculatrice et du dictionnaire n'est pas autorisé.

Dès que ce sujet vous est remis, assurez-vous qu'il est complet.
Ce sujet comporte 3 pages numérotées de 1/3 à 3/3.

Compréhension et traduction	10 points
Expression	10 points

La cita aplazada

La cita¹ era a las cinco de la tarde, hora fatídica, como se sabe. Marly no llegaba. Conté las palmeras, los lirios, los basureros, los bancos de hierro verde, la gente que salía de la biblioteca, los barcos de los vendedores de maní², los tambores de las vendedoras de barquillos, las palomas que se cagaban en la estatua de don Benjamín Vicuña Mackenna. A las ocho de la tarde ya no tenía qué contar.

Aquel mal trago me llenó de incertidumbre y de rencor. Lo primero que pensé fue: "Claro, una pijecita³ del Santiago College* no se va a liar con un rojo del Instituto Nacional. Que se vaya a la mierda". Pero luego la imaginé llorando, encerrada en casa, custodiada por una familia odiosa y un militar jubilado que les servía de portero.

"¡Ding-dong, ding-dong!**, son las cosas del amor." Al día siguiente huí antes del final de las clases y fui a esperarla a la salida del Santiago College*. Vi cómo en la puerta del colegio iban apareciendo chicas de todas las edades, caminaban hasta el auto de papá o hasta el bus del College, pero de Marly ni la sombra. No salió.

Tal vez estaba enferma, sí, ding-dong, ding-dong, seguro que había contraído la gripe, pobrecita, estaría en cama con la nariz irritada y dolor de garganta. Al día siguiente falté a clase y fui al Santiago College a la hora de entrada. Todo en vano. Marly no apareció.

Tras pasar una semana repitiendo la escena de plantarme frente a la puerta del colegio, vi que las alumnas y quienes las esperaban empezaban a mirarme con aire de sospecha. De tal manera que, para evitar ser corrido de allí por la fuerza, decidí dar un golpe de audacia y entré a preguntar por la ausente.

—¿Y por qué quiere ver a esa señorita Marly de la que no sabe los apellidos? —preguntó una mujer que apestaba a autoridad.

—Es que esa señorita perdió algo muy valioso y quiero entregárselo. La conocí en el curso de buenas costumbres del Centro Catalán.

La mujer revisó una larga lista y concluyó que no había ninguna alumna que se llamara Marly.

La olvidé. No. No la olvidé, pero tampoco dejé que me arruinara la vida. Cada vez que observaba a mi padre escuchando su programa de tangos con ojos ensoñadores, me decía a mí mismo que el amor tenía que ofrecer otras posibilidades además del sufrimiento. No la olvidé, y su nombre me sirvió para inventar la historia de un romance con una pijecita del Santiago College que mis amigos aceptaron como verdadera.

Mis catorce años quedaron atrás y la vida fue adquiriendo los trazos de una formidable aventura porque había un mundo que imploraba por cambios sociales. Recuerdo que fue durante una mañana de invierno cuando volví a verla. Yo tenía dieciocho años y era dirigente estudiantil a tiempo completo en las barricadas de nuestro 68. Impulsábamos una reforma que hiciera de las universidades un gran centro de agitación social, para que se abrieran a los obreros, que fueran el corazón del gran cambio y de la revolución. Todo esto, naturalmente, no le sentaba muy bien⁴ al Gobierno y la policía se esmeraba⁵ en dejar caer todo el peso de la ley sobre las cabezas de los estudiantes. Los inviernos de Santiago son horribles, y el del 68 lo fue más todavía, porque a la natural polución se agregaron los gases lacrimógenos y las balas.

Estaba con un grupo de compañeros entonando *La Internacional* a todo pulmón, cuando una voz de mujer empezó a cantar un texto diferente.

—¡Ding-dong, ding-dong!**, son las cosas del amor.

Era ella. Aunque no llevaba el vestido de muselina blanca sino jeans, un anorak, y se cubría la mitad de la cara con un pañuelo para aminorar los efectos de los gases lacrimógenos, reconocí sus ojos de inmediato.

—La chica del Santiago College. Perdón, la compañera del Santiago College —dije.

—Ahora soy militante de las Juventudes Comunistas —dijo.

—¿Te sigues llamando Marly?

Inclinó el cuerpo hacia mí y me dio un beso muy largo en la boca.

Série L

Notes de vocabulaire

1. La cita: *le rendez-vous*
2. Vendedores de maní: *vendeurs de cacahuètes*
3. Pijecita: *petite minette*
4. No le sentaba muy bien: *cela ne plaisait pas...*
5. Se esmeraba en: *s'appliquait à*
*Santiago = capital de Chile
**« ¡Ding-dong, ding-dong !, son las cosas del amor » = canción de moda (cuando se conocieron los protagonistas)

I- COMPREHENSION

1. Cita dos expresiones que indican que el narrador esperó mucho tiempo a Marly.
2. Apunta la frase que traduce el estado de ánimo del joven tras el fracaso de la cita.
3. Marly pertenece a la alta sociedad. Entresaca dos detalles que lo muestran.
4. Al día siguiente de la cita, el joven...
 - a) se encerró en su casa, desesperado.
 - b) volvió a esperarla a la salida del colegio.
 - c) la olvidó y se fue con los amigos.

Elige la respuesta correcta y cita una frase del texto para justificarla.

5. Completa la frase con la respuesta correcta:

Al ver que Marly no salía del colegio, pensó el chico primero que ...

- a) tenía problemas de salud y tuvo que quedarse en casa.
 - b) había salido por otra puerta.
 - c) la habían castigado.
6. Copia las frases siguientes y di si es verdadero o falso. Justifica cada respuesta citando una expresión del texto.
 - a) El joven dejó de pensar en Marly.
 - b) Volvió a verla en una manifestación estudiantil.
 7. Los dos protagonistas sienten todavía atracción recíproca. Escoge dos ejemplos del texto que lo prueban.
 8. Traduire le texte depuis : « *La olvidé...* » (l.27) jusqu'à : « *...como verdadera.* » (l.31)

II- EXPRESSION PERSONNELLE

1. Analiza y comenta los sentimientos y el comportamiento del narrador a lo largo del texto. (12 líneas)
2. Imagina el diálogo que siguió la escena. (15 líneas)